

“ES CUESTION DE INICIATIVA, SENCILLEZ Y BUENA VOLUNTAD”

Mayor Luis Alberto Villamarín Pulido
EAS

Extractos acerca de un hecho real.

En el libro “Lecciones de la campaña HUKS, en las Filipinas”, el Coronel retirado del ejército filipino Uldarico Buclagón, relata cómo aplicó la técnica “mano izquierda, mano derecha”, que significaba: “operaciones militares intensas por un lado, mientras simultáneamente se desarrollaban actividades de cooperación civil-militar por otro”. Este último procedimiento fue más complicado pero de todas maneras se realizó. Dice el Coronel Buclagón: “Nuestro destacamento en Hermosa se apoderó de la región cuando ya la población tenía prejuicios contra nuestras fuerzas armadas, debido a algunos abusos que habían cometido nuestros hombres. Por lo tanto comenzamos desde el nivel más bajo a tratar de ganar el apoyo de la población civil, para restaurar la confianza no solamente en el ejército sino en el gobierno como un todo. En esta fase tanto el oficial de asuntos civiles como las tropas en estrecha coordinación aplicamos técnicas y métodos adecuados que explotamos favorablemente como acciones de guerra psicológica pese a que nos vimos obligados a transitar por un terreno de topografía irregular y peligrosa como es el de Hermosa, en busca de un enemigo astuto. Nuestra concentración mental estaba enfocada especialmente en ganar el aprecio y el apoyo de la población civil”.

“Inicialmente los pobladores civiles del área no veían con agrado nuestra presencia. No nos informaban nada acerca de la presencia de los HUKS, pese a que tenían información de dónde se encontraban y qué estaban haciendo. A causa de las amenazas contra sus vidas y las de sus familiares, se les forzaba a contribuir con dineros, alimentos, cigarrillos, ves-

tuarios, e inclusive, conseguir armas y municiones con destino a los rebeldes. Bajo amenazas de muerte se les forzaba a servirles de espías HUKS. En otras ocasiones debían alojar a los rebeldes en su propia casa. Así fuera a la fuerza. Sin tener un conocimiento exacto de la situación habríamos podido creer que estábamos enfrentando a dos tipos de enemigos: Los astutos bandoleros HUKS y la población civil hostil y renuente a suministrar información". "Todas nuestras tropas se dedicaron a hacer acción sicológica sobre estos dos blancos audiencias y lo logramos. Nos hicimos amigos de la población civil y de los funcionarios locales. Participamos en todas las actividades de los habitantes de Hermosa, tales como juegos, competencias deportivas, fiestas populares y aniversarios. Visitamos y nos vinculamos a los planes educativos de las escuelas. Fuimos hasta sus casas, departimos y hablamos con todos, acompañábamos las familias a las exequias de quien moría y les enviábamos una nota de condolencia. Nos preocupamos por la protección personal de cada ciudadano. Les ayudamos con el suministro de medicamentos cuando los tenían y ellos los necesitaban".

"Además de la seguridad y protección inherente a nuestras misiones proyectamos películas de cine, ayudamos a recoger cosechas de productos agrícolas y participamos activamente en fiestas de pueblos y barrios. Asistíamos a las iglesias pero evitábamos tener discusiones con fanáticos religiosos. Jamás interferíamos en asuntos políticos. A aquellas personas de quienes se sospechaba tenían vínculos con los HUKS, y por ende necesitábamos traerlos a nuestro lado, les solicitábamos que nos ayudaran a vender boletas para reuniones sociales, deportivas o culturales y a conseguir "bardas" de "niva", "buho". Les invitábamos a nuestras fiestas, les intercambiábamos regalos, les invitábamos a nuestros juegos de bingo y la mayoría de las veces nombrábamos entre ellos al orador".

"Toda la población civil de Hermosa era invitada para asistir a las ceremonias militares, de paso les mostrábamos nuestro armamento y les asegurábamos que nos acompañaba un gran deseo de luchar en aras de seguridad y protección. Cazábamos y pescábamos con ellos. Esto sirvió para que poco a poco se acercaran a nosotros. Mediante la difusión de muchos volantes propagamos la información que los soldados y la población civil éramos socios mutuos que luchaban mancomunadamente contra los HUKS, y otras formas de desorden y anarquía reinantes, porque los militares no éramos amos sino servidores públicos, porque los HUKS y demás subversivos

eran enemigos comunes. Les abrimos las puertas de nuestros corazones para que nos brindaran cooperación y ayuda. Asimismo, coordinamos con las autoridades civiles nuestro deseo de realizar todo tipo de actividades encaminadas a mantener la paz y el orden”.

“En algunos casos que se presentaron incendios, les ayudábamos a extinguir el fuego, y les aportamos los recursos que estuvieran a nuestra disposición como comida, carpas, y drogas; les prestamos vehículos para transportar elementos. Frecuentemente los hacíamos partícipes de nuestras excursiones y ellos hacían lo mismo con nosotros. En otras ocasiones ellos amenizaban actividades culturales en nuestros campamentos para divertir a los soldados que regresaban del área de operaciones. Muy pronto la población civil de Hermosa se puso de nuestro lado. La información acerca de la ubicación de los HUKS, se multiplicó. Conocimos los escondites del enemigo y las personas que los apoyaban. La población civil de Hermosa comprendió que estábamos defendiendo sus vidas a costa de nuestro sacrificio. Se dieron cuenta de muchas cosas y debido al “dar y tomar”, de entremezclarnos todos con sincera amistad basada en el respeto mutuo, nuestras relaciones produjeron resultados fructíferos”.

Conclusiones.

1. La historia que usted acaba de leer no es la actividad de tropas especialmente adiestradas en guerra psicológica, sino la brillante labor que cumplieron soldados comunes y corrientes entrenados para la misión primaria de combatir bandoleros, que tuvieron el buen acierto de manejar los afectos psicológicos de las guerras, porque estaban adoctrinados para ganar el aprecio de la población civil mediante el contacto persuasivo cara a cara, una de las más efectivas técnicas para hacer guerra psicológica.

2. Es importante hacer planes y desarrollar programas de acción psicológica, pero el éxito o el fracaso de una operación depende del comportamiento individual del soldado. Al ciudadano se le puede decir que el ejército busca la paz y la armonía, pero si las tropas proceden con violencia, nada positivo se va a conseguir y las razones que aduce la subversión seguirán teniendo piso y fortaleza estructural.

3. El adagio “querer es poder”, tiene vigencia y aplicación permanente en la ejecución de operaciones psicológicas tácticas como apoyo a las operaciones contrainsurgentes.

4. Racionalizar recursos y desarrollar operaciones psicológicas a nivel táctico, depender del buen criterio y el deseo de acertar que tengan los comandantes en cada nivel, en especial quienes están comprometidos en operaciones de contrainsurgencia.

Aplicación particular a la situación colombiana.

El diciente bosquejo de lo ocurrido con los HUKS en las Filipinas, es digno de imitar en gran parte. Es recomendable que los oficiales y suboficiales, comandantes de unidades de contraguerrillas, les den un cariz más psicológico a su trabajo en el área de operaciones, ya que cuentan con varios factores a su favor; tales como:

1. El campesino pese a estar agobiado y presionado por los bandoleros cree y confía más en la fuerza pública que en los delincuentes.

2. Antes que comprometer la fuerza pública en la ejecución de obras que sobrepasan su capacidad laboral; es más efectivo darle buen trato a la población civil e incentivar a sus líderes naturales para que ellos generen desarrollo comunitario.

3. Toda acción cívico-militar debe ser reforzada y complementada con intensas campañas de acción psicológica.

4. El buen comandante contraguerrillero debe ser un líder integral que desarrolla permanentes actividades de acción psicológica, simultáneas y paralelas con la inteligencia y las operaciones militares.

Tomando como punto de reflexión la sabia frase del General norteamericano Omar N. Bradley: “El buen criterio proviene de la experiencia, y la experiencia se aprende de los errores”, es preferible cometer inicialmente leves fallas corregibles producto de la inexperiencia, que asumir actitudes y comportamientos indecisos, que solo conducen a darle más espacio psicológico al enemigo.